

LAS CUEVAS DE ALMAGRUZ. (PURULLENA, GRANADA)

ANTONIO REYES MARTÍNEZ
LAAC-ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES (EEA), CSIC

DULCE MARÍA JIMÉNEZ REQUENA
MARÍA DE LOS ÁNGELES LÁZARO GUILL

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados del estudio realizado en Las Cuevas de Almagruz, en Purullena (Granada). Se analiza su posible origen medieval y eremítico.

Palabras Clave: Hábitat troglodita, cuevas, Edad Media.

ABSTRACT

In this work they present the results of the study realized in Almagruz's Caves, in Purullena (Granada). There is analyzed his possible medieval and eremitic origin.

Key words: Habitat troglodyte, caves, Midle Age.

El conjunto de cuevas se localiza dentro del Cortijo de Almagruz, en el término municipal de Purullena, Granada (figura 1). Su importancia e interés radica en sus específicas peculiaridades. Este estudio pretende ofrecer una primera aproximación a su interpretación, considerando que puede tratarse de un conjunto rupestre ocupado en la Alta Edad Media por comunidades eremíticas.

Están enclavadas en un cerro en la cercanías del valle del río Fardes. Es importante destacar que es un cerro de tipo *Bad-land*: formaciones originadas durante el Cuaternario, caracterizadas con su contenido rico en arcilla y que han sufrido los efectos erosivos provocados por el viento y el agua. Las Malas Tierras o *Bad-land* se forman en áreas de infrecuentes pero intensas lluvias y escasa vegetación, que provocan una erosión devastadora. Los efectos de esta erosión los podemos comprobar visualmente en toda la comarca de Guadix y especialmente en la zona de cuevas que nos ocupa, donde prácticamente la totalidad de éstas han perdido la fachada original.



1. *Emplazamiento de Las Cuevas de Almagruz dentro de la provincia de Granada.*

Históricamente ha sido una zona transitada y ocupada desde la Prehistoria¹, de hecho, los restos arqueológicos son muy abundantes, justo en la parte superior del cerro se encuentra un dolmen, que probablemente formara parte de un complejo mucho más amplio, pero que las labores agrícolas han hecho desaparecer.²

También se halla próximo el yacimiento de La Cuesta del Negro, asentamiento Argárico con ocupación del Bronce Final. La ocupación ibérico-romana también fue muy intensa, sobre todo en la ribera del río Fardes³.

Durante la época islámica, al encontrarse en una zona estratégica de control del valle, se construye una torre-atalaya, la llamada Torre de Magrú, junto a una serie de alquerías y recintos fortificados como el Castillo de San Cristóbal.

EL TOPÓNIMO ALMAGRUZ

El topónimo almagruz, Magruz o Magrú etimológicamente parece proceder del árabe y puede tener diferentes acepciones: desde almagra o tierra roja, que es muy típica en esta zona hasta proceder del verbo (participio pasado) “garaza o garasa”: terreno picado o terreno cultivado.⁴

Los primeros documentos escritos que hacen alusión al cortijo los encontramos a partir del siglo XVI en los libros de apeos en 1565. El propietario era Alonso de Pancorvo. Aparece posteriormente citado en la descripción que hacen los seises el 19 de octubre de 1571 al describir Purullena:

1 Véase para esta etapa: CÁRDENAS BERENGUEL F. J., MARTÍNEZ C. y BOTELLA LÓPEZ M. C. “Industrias Achelense y Musteriense en la Cueva Horá de Darro, Granada”. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. 1986. pp. 79-93. Lo que viene a demostrar que la ocupación en cuevas por parte del ser humano en esta zona se inicia ya desde la prehistoria.

2 Este dolmen actualmente se encuentra sin estudiar y carece de protección.

3 GONZÁLEZ ROMÁN C., LÓPEZ MARCOS A. y ADROHER AUROUX A. M. “El poblamiento iberoromano del río Fardes” *Revista d’arqueologia de Ponent*, 9. pp. 157-180

4 Agradecimientos a Bilal Sarr Marroco por su asesoramiento en la traducción toponímica.

«Está asentada en un llano y al pie de unas torrenteras, a la cara del sol..., tenía noventa vecinos...». Había 90 casas «entre casas y quevas». En su término se citan los cortijos de Luchena, el Maxmar, Tablar, Bejarín y Almagruz⁵.

DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS

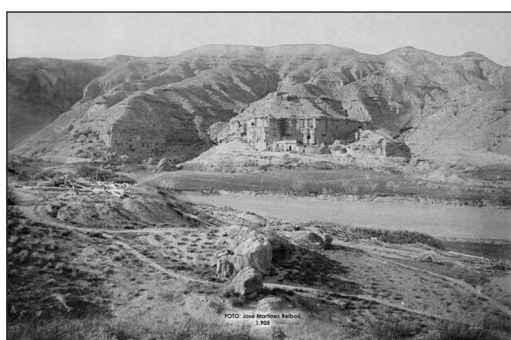
Se encuentran horadadas en un cerro de gran altura que se ha ido desgajando con el tiempo, debido a la potente erosión a la que hacíamos referencia anteriormente, la cual se ve acrecentada cuando las cuevas se abandonan durante mucho tiempo (figuras 2 y 3).

Actualmente esta erosión ha sido frenada gracias a las obras de consolidación que se han realizado para ejecutar el proyecto de valorización del patrimonio, aunque se hace necesaria alguna intervención de urgencia para contener la erosión en otras partes del cerro para evitar que estas cuevas desaparezcan.

Desconocemos como eran las entradas o accesos, aunque tradicionalmente suelen hacerse mediante pequeños pasillos de unos dos metros de largo por uno de ancho y con un arco de medio punto rebajado.



2. Panorámica del cerro en el que se localizan las cuevas.



3. Panorámica de las cuevas en 1905. Fotografía de José Martínez Relboó.

5 ESPINAR MORENO, M., "Los moriscos de Guadix y el cenete en época de Carlos V". *Carlos V, los moriscos y el Islam. Congreso Internacional*, Alicante 20-25 de noviembre de 2000. P. 136.

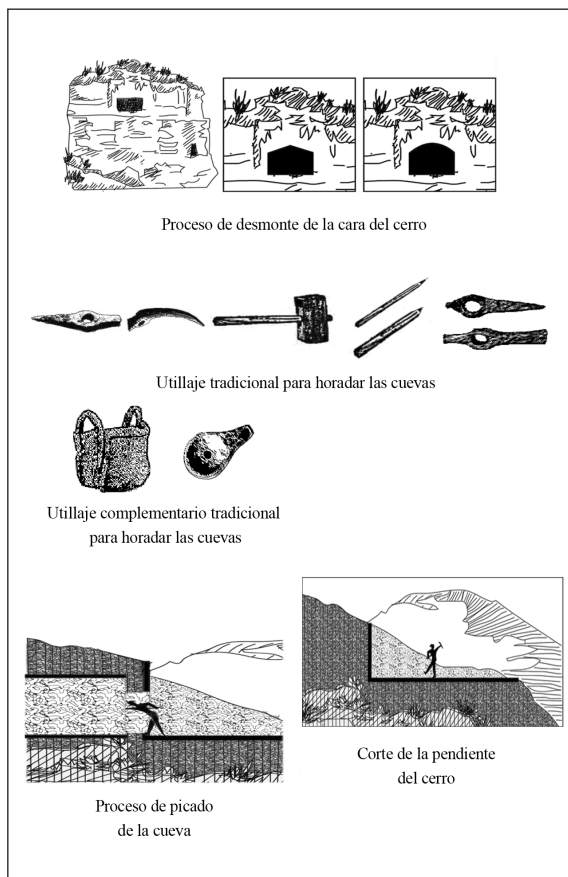
LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ESPACIOS

Los espacios interiores de estas cuevas son de un tamaño muy reducido, de una a tres habitaciones como máximo, con los techos planos, muy bajos, siendo en la mayoría de ellas difícil de mantenerse totalmente erguido.

No hemos podido clarificar los espacios que se identifiquen con cocinas o zonas de almacenamiento, aunque a falta de chimeneas creemos que las labores de preparación de la comida se hicieran en el exterior. Tampoco se localizan silos de almacenamiento de grano.

TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

El picado es bastante cuidado en algunas de ellas, consiguiendo a veces, ángulos casi perfectos de 90°. En otras no se proyectan espacios totalmente cuadrados o rectangulares, de hecho, muchas de las cuevas situadas en el nivel más bajo del cerro, son espacios redondeados (figura 4).



4. Proceso de picado de una cueva y herramientas utilizadas.

Las paredes se encuentran todas ennegrecidas por el humo, sin poder determinar si sufrieron algún incendio o si por el contrario son producto de las hogueras que se hacían en su interior. No hay que olvidar que estas cuevas han sido reutilizadas con posterioridad, probablemente por grupos de pastores o labradores que se refugiaban en ellas, de ahí el aspecto grisáceo que presentan tanto las paredes como los techos.

En algunas zonas de la pared del acantilado encontramos un significativo número de mechinales que probablemente correspondían a una majada o edificación exterior que con el paso del tiempo y debido a la utilización de materiales más fungibles ha desaparecido.

GEOLOGÍA DEL TERRENO

La blandura de los terrenos arcillosos propicia el refinamiento en los procesos de picado de las estancias cuadrangulares, variaciones en el esquema geométrico de los techos o cubiertas, facilita el camino hacia el tallado de elementos, no sólo ornamentales, sino de ingenio para una utilidad práctica. Pero, esta naturaleza blanda del material, supone también una amenaza para la conservación de su aspecto originario, o incluso la supresión de dichos elementos para lograr superficies más homogéneas o el picado de nuevos espacios.

La labor de desmonte de la cara del cerro en el que se va a excavar la cueva artificial, desvela la composición del material arcilloso en el corte vertical de la fachada (es lo más parecido a un criterio geológico de prospección), pero esto no impide que la labor de extracción sea intrínsecamente azarosa (figura 4).

La totalidad del volumen arcilloso extraer nunca es de un material completamente homogéneo y la abundancia de impurezas en el mismo acabará determinando el tipo de herramienta empleada, así como el modo de proceder en la técnica del desbastado, que siempre dependerá de su grado de dureza o de la estabilidad en la alianza entre las distintas características de los materiales que conforman la arcilla.

De este hecho emana la importancia del estudio técnico sobre el método y utillaje empleado en la elaboración de espacios excavados en las cuevas, que puede arrojar luz a la investigación ante las posibles variaciones tipológicas sufridas, a través de las texturizaciones que encontramos en las superficies conservadas.

Una huella muy bruñida por la presión del metal del pico delata la contemporaneidad de la labor realizada, aunque también hay que tener en cuenta la climatología de la cueva que, en bastantes ocasiones, favorece un extraordinario grado de conservación.

Un aspecto de la misma erosionado, por el transcurso del tiempo, es la mejor garantía de su antigüedad, siempre y cuando, no haya quedado expuesta a la intemperie por la pérdida de su fachada o la superficie haya sido cocida por los efectos del encalado.

Teniendo como referencia las condiciones en que encontramos las superficies picadas y los factores condicionantes que acabamos de describir, se puede dar paso a una selección por agrupaciones de los distintos tipos de texturización y huellas de las herramientas aplicadas, que en el caso que nos ocupa, despeja incógnitas de una interesante solidez arqueológica.

Las herramientas de fuerza manual se mantienen vigentes en la época actual junto a las más evolucionadas de carácter mecánico, pero en todos los casos su intención motriz sigue representando una fuerza extensora del brazo humano. De ahí que se pueda intuir la estatura del individuo y la longitud del mango de madera de la herramienta, a través de la profundidad y extensión de los surcos grabados por la misma en la superficie arcillosa desbastada. No puede descartarse,

por tanto, la intervención de mano de obra infantil en algunos de los paños de pared analizados.

El utillaje básico para horadar la tierra suele ser a base de picos, mazas, punteros y cuñas de piedra, hierro o madera. Los mangos suelen ser preferentemente de madera de encina. Con la ayuda de azadas y rastrillos se llenaban los cestos o espuertas de esparto. También era necesario el uso de lucernas o candiles e instrumental para la fragua y afilado de las herramientas (figura 4).

Sin entrar en problemáticas de interpretación, las distintas fases de picado de una cueva artificial siguen representando una actividad tradicional, en muchos casos. Por lo que no es difícil recrear el procedimiento de excavado y tratamiento de las superficies. Se ha comprobado el aprovechamiento de las variaciones litológicas para crear nichos, poyos, pesebres y otros elementos funcionales o decorativos en el interior.

Los picadores de hoy aseguran que era común utilizar un desnivel del terreno “el cabezo del cerro” para aprovechar la estabilidad del plano en la solera “buscando acceder en llano”, aunque en ocasiones el terreno acabara imponiendo leves diferencias de nivel (labor que se realiza en el caso de no existir un cortado de pared natural de buen material y con acceso cómodo). Del rebaje de este desnivel se obtiene el corte vertical frontal, donde se traza el eje central y la cota de altura de la horadación que procurará el vano de acceso a la cueva, que ya desde el exterior cuenta con un pasillo descubierto que se eliminará posteriormente para dejar el ensanche de entrada. “Lo más importante es valorar el espesor y solidez de la cubierta para evitar un derrumbe del techo sobre el interior y organizar el espacio exterior para que se aproveche como relleno el material arrancado al cerro”.

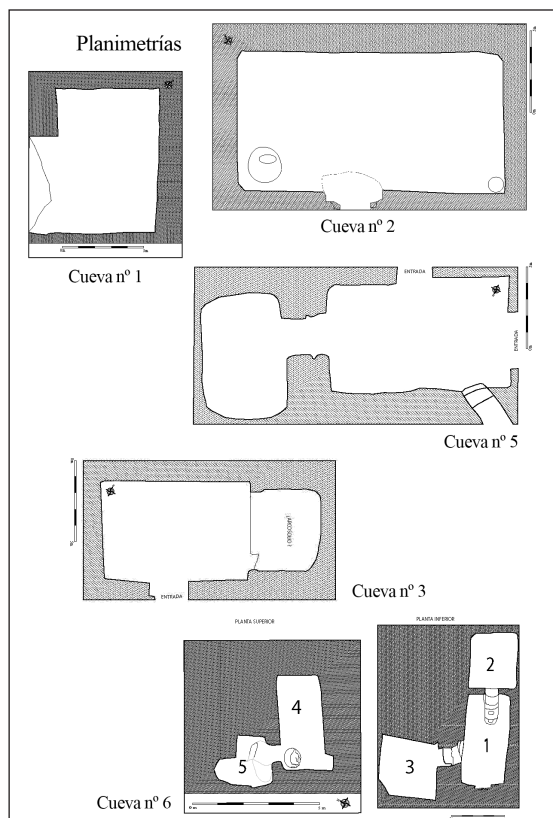
Algunas cuevas de reducidas dimensiones, algo deformes y que conservan un pasillo exterior rebajado, pueden considerarse como intentos frustrados en esta fase inicial de ejecución. El primer recorte de la pendiente del terreno permite observar el comportamiento de la arcilla y sus discontinuidades litológicas.

Fruto de la acción del pico o el puntero, se conservan multitud de marcas que suelen aparecer alineadas de manera paralela en una sola dirección y con trazos verticales, oblicuos o cruzados entre si. Unas marcas oblicuas que descendiendo se desvían hacia un lado indican una posición más atrasada del picador, puesto que lo común es la obtención de marcas perpendiculares al suelo en las paredes y que se marquen más bien oblicuas en los techos.

Lo más difícil, que no imposible, en todo caso es determinar si las señales existentes pertenecen a una etapa intermedia de arranque de material grueso de las paredes o a un acabado, tal como manifiestan algunas marcas que casi hubieran podido llegar a tener una mera finalidad estética. Por último encontramos otro tipo de texturas que pudiesen haber sido realizadas para aumentar la adhesión de los morteros de yeso o arcilla que se emplean, en algunos casos, como revestimiento o base para policromías.

Aunque se trata de un conjunto amplio de cuevas, en este estudio nos hemos centrado en las que desde nuestro punto de vista pueden ser más interesantes, atendiendo a factores como su situación en altura, sus características planimétricas o por poseer elementos de interés para el estudio que presentamos.

Muchas de las cuevas que describiremos a continuación, conservan solo una parte de lo que fueron en su momento, debido a la fuerte erosión que ha sufrido el barranco, que ha provocado que parte del cerro donde fueron excavadas se viniera abajo y quedaran en el perfil de dicho cerro parte de la cueva. En la ladera se pueden observar multitud de bloques de arcilla de gran tamaño que se han ido desgajando con el paso de los años, algunos de ellos quizás desde hace siglos. Este es uno de los factores que nos indica la antigüedad de este conjunto troglodítico (figura 5).



5. Distintas tipologías de plantas de las cuevas.

CUEVA 1

Esta cueva, que en su origen debió constar de varias habitaciones, conserva sólo una de ellas. Tiene planta ligeramente rectangular, no posee ningún elemento decorativo, ni hornacinas. El único elemento destacable es un amarradero, del que desconocemos su utilidad exacta. Sus dimensiones son: Largo: 3,90 cm. Ancho: 2,50 cm. Altura: 1,75 cm.

CUEVA 2

Una de las principales características de este conjunto de cuevas es su ubicación a una altura relativamente considerable. No sabemos cual era la cota exacta debido a que las partes que se han ido desprendiendo han elevado el nivel original de suelo que debieron tener en el momento de su uso, aunque suponemos que fueron lo sobradamente altas como para estar resguardadas de cualquier ataque y con los accesos lo suficientemente estrechos para permitir el paso a una persona, con el objetivo de que desde lejos pasaran desapercibidas. Su acceso, como en el caso de esta cueva, imaginamos que se haría mediante cuerdas o con rudimentarias escaleras de madera. De esta cueva solo se conserva una habitación, con planta rectangular.

CUEVA 3

Cueva situada en altura, a varios metros de la cota actual de suelo. Estamos ante una habitación de planta ligeramente rectangular. Se accede a ella a través de una puerta de pequeñas dimensiones situada al sur. La altura de la puerta es de 1,80 y el ancho entre un metro en la parte interna y 80 cm en la cara externa del cerro y un pequeño escalón de 10 cm. Las dimensiones de la habitación son de 5,40 cm de largo por 2,40 cm de ancho y una altura de 1,90 cm. Al fondo de la habitación hay una pequeña cámara abovedada elevada sobre el suelo 65 cm. En frontal de esta cámara posee un arco de forma irregular tallado en la misma arcilla. En el inicio de las jambas del arco existen dos pequeños agujeros en los que se habría colocado una viga. En el interior de la cámara existen dos hornacinas de medianas dimensiones, una situada en la pared norte y otra en la pared este.

Se trata de una de las cuevas más interesantes de todo el conjunto, pues entendemos que estamos ante un probable arcosolio (figura 6). Un enterramiento dedicado a algún personaje relevante dentro de la comunidad monástica. Este tipo de sepulturas están bien documentadas en muchas zonas donde se expandió el monacato y especialmente en Siria, donde los paralelos son extremadamente parecidos a éste.



6. Cueva Nº 3. Detalle del hipotético arcosolio.

CUEVA 4

Conserva únicamente una pequeña habitación, muy erosionada y ennegrecida. Posee dos hornacinas: una horadada en la pared norte, de mediano tamaño y otra más pequeña en la pared oeste. A unos 50 cm. del suelo hay una muesca que recorre toda la pared oeste, en la que probablemente había encajada una tabla que funcionaría como asiento.

CUEVA 5

Se encuentra muy erosionada por el efecto de las lluvias que han provocado la desaparición del nivel de suelo original. El techo se encuentra ennegrecido por el humo.

Creemos que en origen se componía de dos habitaciones. Una de forma ligeramente rectangular y a continuación de ésta, una habitación más pequeña, con planta irregular, aunque tendiendo a una forma cuadrada. La entrada principal se sitúa al oeste, aunque no se conserva el vano de acceso porque parte de la entrada se ha venido abajo por la erosión.

Ha estado utilizada hasta las primeras décadas del siglo XX. En los momentos en que se convierte en cueva doméstica se le añadieron las habitaciones laterales: una a la derecha para cocina y otra a la izquierda para cuadras de animales.

El techo de la primera habitación es plano y con una altura bastante superior a la de las otras cuevas (2,95 m.), aunque esta circunstancia se debe quizás, a su ampliación en el momento de utilización como residencia doméstica, momento en que se realizarían las hornacinas laterales. La segunda habitación dispone de un techo a dos aguas y tiene una altura de 1,95 m.

Lo más significativo de esta cueva es el acceso que comunica ambas habitaciones mediante dos arcos, uno exterior de grandes dimensiones de medio punto rebajado y otro inscrito dentro del anterior y de la misma forma, descansando en unos rebancos tallados a modo de pilastras (figura 7).



7. Cueva N° 5. Puerta de acceso a la habitación N° 2.

CUEVA 6

Se trata de la cueva más excepcional de todo el conjunto. Se compone de dos plantas. Se accede a ella a través de una puerta abierta al sur, de reducidas dimensiones. La primera planta o planta baja dispone de tres habitaciones. Una habitación principal que sirve a su vez para acceder a las otras dos habitaciones: una localizada al fondo y otra al Oeste.



8. Cueva N° 6. Orificio que comunica la planta inferior con la superior.

HABITACIÓN 1: primera es de planta ligeramente rectangular, de 4,40 m. de largo x 2,30 m. de ancho y una altura máxima de 1,75 m. En la esquina suroeste de esta habitación hay excavado un gran agujero de forma circular para acceder a la planta de arriba de esta cueva. Se accedía mediante unas pequeñas muescas talladas en la pared y que servían para apoyar los pies y de ese modo facilitar la subida (figura 8).

HABITACIÓN 2: se accede a través de un arco de medio punto rehundido y con cierta decoración geométrica (figura 9). Es una estancia de forma casi cuadrada. El suelo está a una cota bastante más profunda que la habitación primera y que parece servir de vestíbulo o antesala a ésta (1,50 m). Dicha diferencia de cota se salva mediante una solución de escalera bastante curiosa, pues en el momento de excavar esta cueva se buscaba conseguir que esta habitación, al parecer destinada a sepulcro no recibiese la luz externa, para ello el arranque de la escalera empieza a gran distancia de la entrada a esta sala, se trata de una escalera estrecha (68 cm de ancho) con cuatro peldaños. En los laterales de dicha escalera hay un reborde realizado para encajar la tapa que cerraría esta habitación una vez depositado el muerto.

HABITACIÓN 3: se accede a ella a través de una escalera de tres peldaños para salvar la diferencia de cota entre ambas habitaciones (1m) (figura 10). Es una habitación de forma irregular de pequeñas dimensiones. Posee una ventana abierta en la pared sur, a la que se le ha reducido su luz, cuando esta cueva se destinó a palomar. En la pared sur dispone de una pequeña hornacina. Esta habitación comunica también con la planta superior a través de un agujero en el techo de forma semicircular, a una altura de 1,90 m.

La planta alta se compone de dos habitaciones separadas por un pequeño pasillo de unos 65 cm de ancho por 52 cm de largo. Entre ambas habitaciones hay un desnivel salvado por un escalón.

HABITACIÓN 4: dispone de una planta rectangular, se encuentra a una cota más baja. Mide 2,35x 3,95 m. y una altura máxima de 1,85 m. Esta habitación dispuso de una ventana,



9. Cueva N° 6. Acceso a la habitación N° 2.

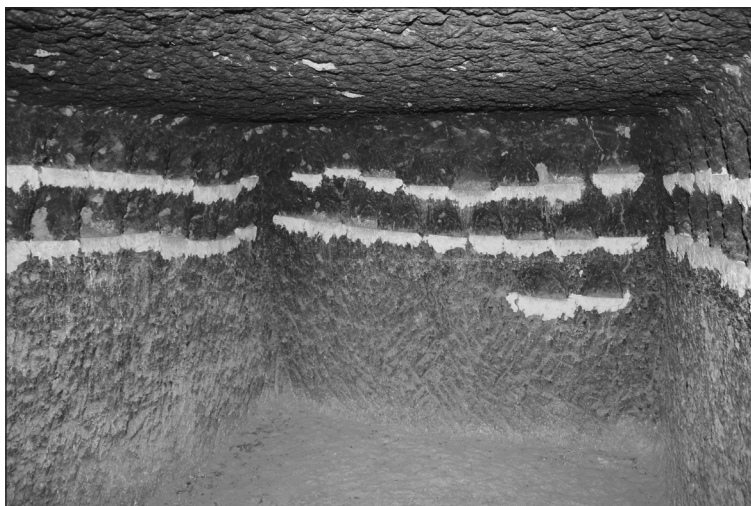


10. Cueva N° 6. Pasillo de comunicación entre las habitaciones 1 y 3.

hoy cegada en parte, solo se conserva una pequeña ventana realizada con ladrillos de módulo moderno aglutinado con yeso, su construcción supuso una reducción de las dimensiones de la ventana primitiva. En la esquina suroeste se practicó un pequeño entrante cuadrangular que no sabemos a que se debió, probablemente para encajar una tinaja.

En todas las paredes excepto en la pared sur hay horadados unos pequeños nichos que consideramos fueron creados como columbarios: en la pared oeste hay horadados 20 a una altura máxima del suelo de 1,30 m. dispuestos en dos filas de diez y picados con mucho cuidado. El módulo de cada uno es de 20 x 20 x 20 cm. La pared norte dispone de 19: 8 arriba, 9 en medio y 2 abajo y poseen un módulo parecido a los anteriores. Por último, en la pared este se distribuyen en dos filas: 11 arriba y 11 abajo, dispuestos en damero. Toda la habitación está ennegrecida con el humo. En la esquina suroeste existe un agujero de unos 30 cm de profundidad, de grandes dimensiones, posee una forma ligeramente circular y un diámetro de 88 cm. Son visibles aun las huellas de uso, del rozamiento, probablemente de una piedra que lo tapaba para incomunicarlo con las habitaciones inferiores. En la parte inferior el agujero es un poco más pequeño, para poder encajar bien la piedra y que no desplomase hacia abajo. En él se pueden observar unas muescas, que parecen corresponderse con unos palos que serían utilizados a modo de escalera para acceder desde la planta inferior (figura 8).

HABITACIÓN 5: tiene una forma irregular, y un suelo a dos alturas (1,85-1,40). En ella también se realizaron columbarios, éstos de mayores dimensiones que los anteriores, especial-



11. Cueva Nº 6: Cueva Nº 6. Habitación con columbarios.

mente los que hay cercanos al techo de la habitación, el picado es poco cuidado. En total son 15, aunque dos de ellos están fragmentados debido a la abertura que se hizo para hacer una ventana. El módulo de los más grandes es de 38 cm de ancho x 56 cm de alto y 25 cm de profundidad y el de los más pequeños es de 30 cm de ancho x 34 de alto y 17 cm de profundidad (figura 11).

En esta habitación también se practicó un agujero de forma más o menos semicircular de 66 cm de largo, para comunicar con la habitación que hay debajo.

CONCLUSIONES

Todas estas cuevas se encuentran muy cercanas unas de otras lo que indica que si planteamos la hipótesis de la existencia de un monasterio, probablemente estemos ante cuevas habitadas cada una por un monje.

Entre todas ellas existiría una, donde se localizan los columbarios, que sería donde se depositarían las reliquias de los miembros de la comunidad que iban falleciendo. Pues en los alrededores no se ha localizado ni existen indicios de un cementerio, lo que apunta la posibilidad que fuera en dicha cueva el lugar de enterramiento. La utilidad de los columbarios ha sido y sigue siendo un tema controvertido entre los investigadores. González Blanco incide en una finalidad religiosa, observada con más rotundidad en columbarios de cuevas en la Rioja, aunque en otras cuevas localizadas en diversos puntos de la península parece, según él, repetirse idéntica utilidad para estas hornacinas⁶.

Tomando como paralelos algunas de las cuevas localizadas en el norte de España y siguiendo los escasos textos que hacen referencia a la vida cotidiana de las comunidades de monjes suponemos que alternarían la vida religiosa con las labores agrícolas y ganaderas.

6 GONZÁLEZ BLANCO, A. y OTROS, "Las cuevas con columbario de Beas de Guadix", *Antigüedad y Cristianismo*, XX. pp. 539-558.

La vega del río Fardes es una zona potencialmente agrícola y con excelentes abastecimientos de agua (en el cerro donde se localizan las cuevas se puede ver todavía una pequeña fuente, llamada “Fuente de San Antonio”, que sigue manando agua).

Además serían ellos mismos los que construyesen las cuevas. Este ha sido un tema muy discutido y a la vez poco estudiado, aunque algunos autores apuntan a que la proliferación de monasterios en zonas rurales y alejadas relativamente de los centros urbanos se debe tanto por la elección de una vida espiritual, pero también para alejarse tanto de la presión fiscal como religiosa.

La actividad religiosa de estas comunidades de monjes quizás sea uno de los aspectos mas complejos a la hora de hacer un análisis, que a falta de datos arqueológicos y documentales, tiene que fundarse exclusivamente en paralelos tanto para otras cuevas como para otras zonas.

Aquí habría que clasificar estos espacios rupestres en tres tipos:

- Cuevas donde no se detectan elementos- tipo que den alguna pista de su utilidad.
- Cuevas con columbarios.
- Cuevas de monjes emparedados.

A falta de datos más precisos donde apoyar nuestras hipótesis solo podemos basarnos en otros paralelos identificados como centros eremíticos en la Península Ibérica en general y en el sureste en particular. Aunque el objetivo de este breve artículo era fundamentalmente conseguir un primer análisis formal de este conjunto troglodita que consideramos de gran interés.

